

COCINA FRANKFURT: EL DISEÑO EFICIENTE

RESUMEN

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la sociedad civil alemana y rusa se enfrentaba a un grave problema, la carencia de alojamientos baratos. La vivienda se convertía en la prioridad política de la posguerra. Los arquitectos de vanguardia planteron la célula mínima pero alejándose de la habitación multifuncional que se había dado hasta el momento. Las propuestas que se plantearán en los años treinta, en su mayoría corresponden a esquemas de cocina que se segregan del resto de estancias, para aportar a la vivienda unas condiciones de salubridad óptimas.

En este entorno, la propuesta de cocina de Margarete Schütte, conocida como cocina Frankfurt de 1928, que se implantó de manera masiva en Frankfurt, se erige como el modelo idóneo para producirlo en serie. Este modelo de cocina es aunque evolucionado, el que hoy aparece en nuestros hogares. En ella, todas las partes quedan perfectamente integradas y adaptadas en el menor espacio posible de acuerdo con su función. Shütte se preocupó no sólo por plantear un modelo eficiente, que supusiera una reducción de los desplazamientos y acortamiento en los tiempos de permanencia en la cocina, sino por el confort de la ocupante de la misma para que desarrollara las tareas de la forma más cómoda posible.

TEXTO

En el periodo de la posguerra, uno de los problemas principales de los gobiernos Alemán y Ruso, fue la creación de viviendas para dar cobertura a toda la población, que en su mayoría sufrían hacinamiento, con pseudoviviendas que no cumplían las medidas mínimas de higiene y salubridad. Pero la insalubridad no era el único problema, ya que la reducción del espacio para vivir, provocaba la proliferación de epidemias, favorecía la delincuencia e incluso el incesto.

La vivienda se había reducido a una única habitación multifuncional en la que se desarrollaba toda la vida; o a dos, quedando la segunda habitación destinada a las ocasiones especiales. Este modelo de vivienda es el que tradicionalmente se asocia con la vivienda rural, en la que se daban una infinidad de funciones en el espacio polivalente de la cocina, si bien las dimensiones eran distintas, y era el mobiliario lo que garantizaba la separación por usos dentro de un mismo espacio¹. El aseo formaba parte de las zonas comunitarias y debía de compartirse por varias familias que ocupaban la edificación.

En este periodo de tiempo, los esfuerzos se canalizaron para encontrar esa propuesta de vivienda, que debía de cumplir unas mínimas condiciones de salubridad y habitabilidad, para que llegara a la mayor parte de la población, que pudiera producirse en serie y que minorase los gastos de construcción. La vivienda se sometió a un “análisis de mercado” y se le aplicó los mismos parámetros de eficacia que tan buenos resultados había dado en la producción industrial. “El centro de las investigaciones de los arquitectos racionalistas era la vivienda, y fue en este campo en el que más se avanzó. Las demandas de científicidad que se generalizaron en esa época a todos los sectores, se aplicaron a la vivienda en dos campos preferentemente. Por un lado analizando de forma sistemática las necesidades espaciales de habitar, lo que produjo todo el cuerpo teórico de la vivienda mínima. Por otro lado la ciencia se aplicó a las construcciones estableciendo una utilización más adecuada de los materiales.”²

Los arquitectos y diseñadores propusieron como solución la racionalización de la vivienda y de las tareas domésticas, que entonces recaían sobre la propia ama de casa. En este contexto, la cocina, un espacio que

¹ Xavier Monteyns y Pere Fuentes, Casa Collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa, Gustavo Gili, Barcelona 2.001, pág. 104

² José Luis Sáinz Guerra, Las Siedlungen Alemanas de los años 20. Frankfurt, Berlín, Hamburgo, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, demarcación de Valladolid, Valladolid 1.995, pág.25

hasta entonces no había disfrutado de demasiada atención, se convirtió en protagonista de esta reestructuración del espacio doméstico y, durante la década de los veinte, prácticamente toda la vanguardia de la arquitectura europea se ocupó de su diseño.

Se estudiaron los programas de viviendas reducidas con el objetivo de encontrar un modelo que diera cobertura a la mayoría de la población. La propuesta de dimensiones reducidas, debía solventar el problema de insalubridad en el modelo existente. Surgieron infinidad de modelos atendiendo al número de habitantes que ocupaba cada célula, a la condición social y civil. Se construyeron viviendas para una familia, con y sin hijos, personas solteras, trabajadores.

En ese nuevo modelo reducido de célula tenía cabida la yuxtaposición de funciones, pero de una manera más ordenada y más limpia, teniendo como objetivo reducir los costes en la vivienda. Se separaba la cocina del resto de la casa, ofreciéndole una habitación específicamente diseñada para tal uso. Las viviendas iban equipadas con aseo propio que se asumió finalmente como parte necesariamente integrante del hogar.

Se redujeron las propias estancias al mínimo posible, incluso potenciando el uso de mecanismos escamoteables para generar espacios multifuncionales, pero dotados de dimensiones suficientemente generosas para garantizar una dignificación de los espacios y unas condiciones higiénicas adecuadas.

Por otra parte, se buscaba introducir el modelo de fabricación en serie americano³ utilizado en la industria del automóvil, para abaratar los costes de producción, reducir los tiempos y por último, incluir el factor de la modernidad en la vivienda.

La vivienda burguesa correspondía a un esquema tradicional de fastuosidad y recargamiento. La nueva vivienda debía responder a un programa radicalmente distinto, teniendo ese reflejo no sólo en su naturaleza, sino también en su aspecto, transmitiendo esa correspondencia entre pensamiento y forma.

Este periodo corresponde con las grandes intervenciones de las Siedlungen alemanas. Berlín, Frankfurt y Hamburgo se convierten en el centro de experimentación donde se crean viviendas de dimensiones reducidas en los grandes conjuntos edificatorios. El mecanismo propio de los años veinte presente en los navíos y aviones, se traslada a la vivienda, originando piezas de mobiliario escamoteables, duplicando el espacio útil de la vivienda. La mecanización del hogar supuso además la ruptura del encorsetamiento que tenía prisionero al sexo femenino. Ruptura no sólo física, que también tuvo lugar en los años 20, a partir de ese momento, cambia la tendencia y hasta el corsé se flexibiliza, sino también en el campo de lo social. Al mejorar la disposición de la vivienda y reducir el tiempo en desarrollar las cargas domésticas, se genera un tiempo extra para destinarlo a otras actividades o el ocio.

Las propuestas que se plantearán en los años treinta, en su mayoría corresponden a esquemas de cocina que se segregan del resto de estancias, para aportar a la vivienda unas condiciones de salubridad óptimas. En este marco, la intervención de Frankfurt am Main planteó un modelo de cocina ideado por Margarete Schütte-Lihotzky en 1928, conocida como la Frankfurter Küche que se erigió en la primera versión de la cocina compacta moderna. Este modelo es el que ha sustituido en la vivienda actual, a las obsoletas cocinas del siglo XIX. Corresponde al modelo de cocina que hoy aparece en nuestros hogares. En ella, todas las partes quedan perfectamente integradas y adaptadas en el menor espacio posible de acuerdo con su función, ya sea de almacenaje, de trabajo, de lavado, planchado o de cocinado. En 1.926 su autora, Margarethe Shütte-Lihotzky escribía:

“Toda mujer pensante debe de ser consciente del retraso que tienen aún los métodos domésticos y debe reconocer que éstos obstaculizan su propio desarrollo y por lo tanto también el de su familia.”⁴

³ José Luis Sáinz Guerra, Las Siedlungen Alemanas de los años 20. Frankfurt, Berlín, Hamburgo, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, demarcación de Valladolid, Valladolid 1.995, pág.30

⁴ Carmen Espegel, Heroínas del espacio. Mujeres arquitectos en el Movimiento Moderno, Ediciones Generales de la Construcción, Valencia, 2.005, pág.167, citando a Grete Schütte-Lihotzky en el artículo “Rationalisierung im Haushalt” de Das neue Frankfurt, nº 1, 1.926/1927, pág.120. Extracto publicado en inglés, “Rationalization in the household” en The History of Women Architects.



La cocina debía ser una máquina al servicio de la mujer, encargada de llevar las tareas del hogar, pero tenía que ser una máquina perfecta que garantizara una optimización en el trabajo, una reducción de los tiempos de desempeño de las labores domésticas. Grete incide en la idea de que la liberación de las ataduras ligadas a las tareas domésticas supone no sólo el correcto desarrollo de la mujer, puesto que puede desenvolver una actividad profesional fuera del hogar, sino una liberación para la familia al completo, una mejora de calidad de vida del conjunto que comparte y convive en la unidad familiar.

La producción de este primer ejemplo mínimo de cocina estandarizada de 6.43 m² de superficie útil, se hizo a muy bajo coste, para que pudiera llegar al mayor número de hogares. Fue presentada en la Exposición *Die Wohnung* (La vivienda) de Stuttgart donde se dio a conocer, llegándose a implantar a gran escala, superando las 300.000 unidades incluso fuera de Alemania.

Shütte se preocupó no sólo por plantear un modelo eficiente, sino por el confort de la ocupante de la cocina para que desarrollara las tareas de la forma más cómoda posible. *"El espacio culinario ha de ser agradable. El tiempo de permanencia de una persona en la cocina y en el área anexa, office, comedor o lavadero suele ser mayor que el de su permanencia en la sala de estar. No obstante no se le concede un confort similar. El calor de los fuegos no es la mejor manera de calentar un espacio culinario, ya que no funcionan sino durante unas pocas horas durante el día, insuficientes desde luego para calentar este área de la casa."*⁵

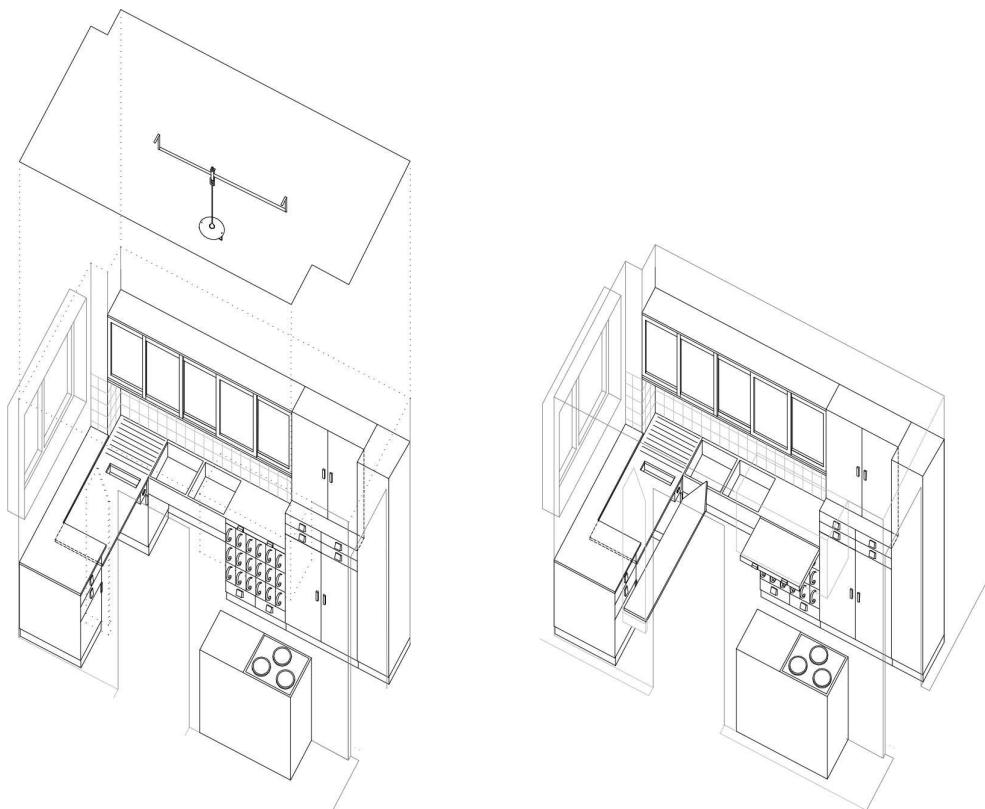
Para Schütte el tema del confort térmico era estrictamente necesario para garantizar un óptimo rendimiento, puesto que es la habitación donde más tiempo se iba a permanecer, en la que se desarrollaba la mayor parte de las funciones de la casa. En este sentido, la habitación tenía que estar suficientemente calefactada, aspecto que hasta el momento no se había tenido en cuenta. Pero al entender la cocina como un lugar de trabajo, era casi una obligación dotarla de las condiciones térmicas idóneas para desempeñar las labores domésticas. En su modelo de cocina incorporó un radiador al lado del módulo destinado a cocinar formado por el horno y los quemadores. Además dispuso una ventana que garantizaba la correcta iluminación y ventilación de la estancia, bajo la que se ubicaba la zona de trabajo, que contaba incluso con un taburete para poder trabajar sentada.

Pero qué sucedía cuando la luz del exterior no proporcionara un nivel óptimo de iluminación? Como apoyo a la iluminación natural se dispuso una lámpara deslizante a lo largo de un riel centrado que recorría todo el largo del espacio para disponerla sobre el área de trabajo que interesara según el momento.

⁵ Miguel Espinet, *El espacio culinario. De la taberna romana a la cocina profesional y doméstica del siglo XX*, Tusquets, Colección los 5 Sentidos, Barcelona 1.984, pág. 164



Para marcar aún más el carácter de estancia destinada a un uso completamente distinto a los del resto de habitaciones de la casa, y teniendo en cuenta que la cocina se había erigido como el lugar de trabajo en el hogar, se revistió con unos materiales específicos, distintos al del resto de la vivienda, exaltando su valor como pieza específica dentro de la vivienda y asemejándola más a un laboratorio, aumentando su prestigio. Lo cierto es que la cocina de Frankfurt supuso una revolución en el campo de la especialización y ordenación del trabajo. Su modelo presentaba en un espacio reducido un sistema de compartimentación y almacenado funcional y completamente reglado.



Se trasladó el maquinismo propio de la época al mobiliario, que contaba con dispensadores de alimentos de acero, que eran extraíbles. Para aumentar el espacio de trabajo, los propios muebles contaban con superficies de trabajo adicionales camufladas. Se disponían encimeras que se desplegaban a través de un tirador dejando al descubierto una superficie donde desarrollar las tareas propias de la cocina de dimensión doble, multiplicando las posibilidades del trabajo en equipo y optimizándolo en este espacio tan reducido. La tabla de la plancha que también se encontraba en el espacio de la cocina era escamoteable, quedando

anclada en la pared cuando no se usaba. El espacio quedaba seccionado por la tabla de planchar que además discriminaba la zona de lavado-planchado del resto de la cocina.

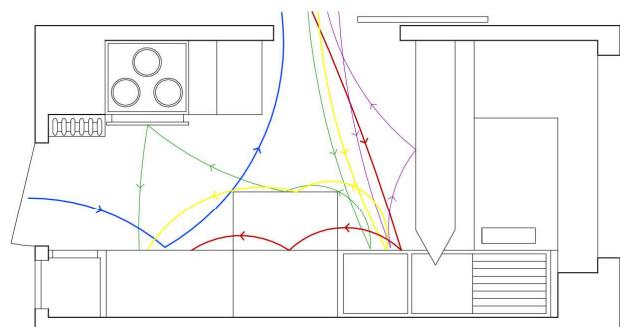
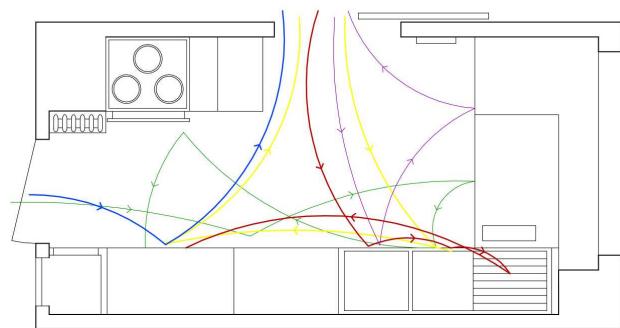
Cuando la tabla de planchar estaba abatida, el espacio se veía menguado, y los movimientos que se generaban quedaban reducidos a la zona de almacenaje y cocinado, mientras que la persona encargada de planchar, ocupaba una posición desde la que dominaba los acontecimientos de la sala contigua, puesto que se ubicaba justo delante de la puerta corredera.

Este mecanismo utilizado supuso un ahorro de tiempo extra, puesto que el lavado y planchado se efectuaba en el mismo espacio físico, pudiéndose simultaneamente el cocinado o la distribución del menaje que se encontraba en los módulos de almacenaje.

La reducción de espacio en la cocina atendía no sólo a la necesidad de crear un espacio pequeño en una vivienda mínima, sino que también abogaba por los ideales del taylorismo de reducir al mínimo el número de pasos necesarios para trabajar en la ella.

Para promocionar el modelo y exponer un estudio detallado de productividad, que determinara el tiempo empleado en cada fase de procesamiento de la cocina, Grete Schütte protagonizó un video⁶ en el que se hacía un estudio paralelo entre una cocina tradicional y el modelo de cocina Frankfurt. En el primero aparecía una ama de casa tradicional, mostrando una cocina dispersa, con fuegos de carbón, en la que para desarrollar cualquier operación era preciso desplazarse unos metros.

El modelo que presenta Schütte, requería movimientos cortos, casi sin desplazarse del punto en el que se encontraba, bastando con un giro o un alargamiento de brazo.



- Recorrido 1: MANIPULACIÓN-COCINADO-DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS
- Recorrido 2: MANIPULACIÓN-COLOCADO-SERVIDO
- Recorrido 3: DISTRIBUCIÓN MENAJE
- Recorrido 4: LAVADO-DOBLADO-PLANCHADO DE ROPA
- Recorrido 5: LAVADO-SECADO-COLOCACIÓN DEL MENAJE

⁶ Video promocional de la cocina de Frankfurt incluido en la página de la exposición del V&A "Modernism: Designing a new world 1914-1939", celebrada entre el 6 de abril al 23 de julio 2006, en el que aparece la propia Grete Schütte, mostrando el tiempo empleado en las labores domésticas http://www.vam.ac.uk/vastatic/microsites/1331_modernism/highlights_18.html

Su interés se centró en la racionalización de las tareas domésticas para reducir el tiempo empleado en éstas, consideradas como trabajo improductivo, para que las mujeres pudieran emplear más tiempo en la producción industrial y en aquellos otros campos que les interesaran.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV.: Margarete Schütte-Lihotzky. Soziale Architektur Zeitzeugin eines Jahrhunderts, Böhlau Verlag, Wien, Köln, Weimar, 1996. Catálogo de la exposición realizada en el MAK (Museum für angewandte Kunst), Viena, 1993.
- AICHER, Otl, La Cocina para cocinar, el final de una doctrina arquitectónica, Gustavo Gili, Barcelona 2.004
- ESPEGEL, Carmen, Heroínas del espacio. Mujeres arquitectos en el Movimiento Moderno, Ediciones Generales de la Construcción, Valencia, 2.005
- ESPINET, Miguel, El espacio culinario. De la taberna romana a la cocina profesional y doméstica del siglo XX, Tusquets, Colección los 5 Sentidos, Barcelona 1.984
- SÁINZ GUERRA, J.L, y otros, Las Siedlungen alemanas de los años 20. Frankfurt, Berlín, Hamburgo, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, Valladolid, 1995
- Redacción de la revista "Breves: Grete Schütte-Lihotzky", Arquitectura Viva n.70, Enero-febrero 2000, Madrid
- SCHÜTTE-LIHOTZKY, Grete: "Rationalisierung im Haushalt" en Das Neue Frankfurt nº5, 1927, Frankfurt am Main.